

Matemáticas.	Puras.	Aplicadas.
Análisis fundamental.	Tesis (matemáticas).	Aritmética. (Astronomía. Geometría. Geología Algebra. Mecánica.
	Antítesis (lógica).	formal. práctica. viviente. Vegetal.
	Síntesis (biología).	Animal. (A la religión. Humana. Al arte. A la historia humana.
Análisis subordinadas.	Física.	
	Química.	
	Electrología.	
Aplicaciones particulares en número indefinido.		

**Materia**, del sanscrito *metra*, masa.—Palabra con que se designa: la última razón según unos, y la última sin razón según otros.

Tiene esta palabra dos sentidos, uno vulgar y otro filosófico.

Vulgarmente se entiende por materia lo objetivo, lo que se ve y se palpa, lo sentido exteriormente.

Los filósofos van más allá, entienden por materia lo que ni se ve ni se palpa; lo que está fuera de toda materia determinada. Una *materia general* que cobija todo lo particular *posible*.

Se concibe fácilmente que el vulgo se detiene en lo particular, lo real; y los filósofos abstraen, generalizan.

Es, pues, la materia, en su sentido filosófico, un género ideal de todas las diferencias particulares externas.

El materialismo se contenta con este género por toda filosofía.

Pero el género de lo real no es en el pensamiento sino á manera de nebulosa, interpuesta entre el mundo real y el ideal.

Esta nebulosa se realiza en el tiempo, como una nebulosa de lo pasado, siempre realizado, y siempre obscuro

más allá del horizonte en que la actualizan la memoria, la historia, ó la imaginación. Polo retrospectivo que nos repele como un mal, y al que se contrapone bajo otra forma la nebulosa misma, convertida en astro: polo atractivo y benéfico del porvenir, del progreso, del perfeccionamiento indefinido.

Los objetos materiales son la tierra firme en que nos sustentamos, aunque ella misma se sustente en el vacío, que los filósofos llaman materia. Lo inmaterial es el cielo á que aspiramos, sostenidos por las alas del pensamiento.

**Materialismo**, de materia.—Fúndase este sistema exclusivamente sobre uno de los polos de la función viviente: el polo positivo. Considerémosle como parte solamente de una función, que le comprenda y sometámosle al análisis.

Dentro de este polo surge la necesidad común de la relación, distinción é identificación: 1.º, de todo lo que es el mismo con lo contrario, que *supone* fuera de sí (lo indefinido) y *pone* dentro de sí. Esta función figura como luz y como sonido. La luz identifica en un sentido y distingue en otro lo

definido en el espacio; el sonido identifica en un sentido y distingue en otro lo definido en el tiempo.

2.º Relación de una parte con todas las demás partes del polo definido. Esta función figura como gravitación universal ó mecánica externa entre las masas, y como calorificación ó mecánica interna en la intimidad de cada masa.

3.º Relación de cada parte con otra parte del polo definido: función que se realiza por los cambios específicos externos, estudiados en la Física, y por cambios específicos internos correspondientes á la Química.

4.º Relación entre dos polos positivos, pero representantes el uno de lo positivo y el otro de lo negativo; función eléctrica.

Comprende este análisis todas las funciones que puede el materialismo reclamar con legítimo derecho, pero relacionándolos siempre: 1.º, con las funciones que al polo positivo contrapone el negativo en que se asienta el pensamiento; y, 2.º, con el término medio, función generatriz, madre común de todos los seres vivientes.

**Materialista (sistema)**, de materia.—Noción procedente del materialismo.

Concebida viciosamente la materia por el sistema materialista, ha suscitado las hipótesis de su continuidad ó su discontinuidad, de su eternidad ó de su insubsistencia.

Teniendo presente que *materia en general* sólo es cosa ideal, la continuidad y la eternidad de semejante idea quedan reducidas á su permanencia como presente en el pensamiento. Lo que ella sea ó pueda ser en absoluto nadie lo sabe ni lo sabrá, pensando humanamente. En relación con el sujeto pensante sólo se sabe:

que desde unos puntos de vista, aparece continua y subsistente, y desde otros, aparece discontinua é insubsistente.

En suma, no caben hipótesis sobre lo que ha de ser la materia en absoluto, sino sobre su modo de aparecer en relaciones determinadas ó determinables.

Lo único indiscutible es que la exterioridad, correlativa con el sujeto pensante, es condición *sine qua non* del sujeto que piensa; subsistente y reproducida cada vez que se piensa, siempre de igual forma en general; siempre en cantidad indefinida en su totalidad, aunque compuesta de partes definibles en cantidad y en calidad.

Otra cuestión importante es la de la causalidad material. Respecto de ella dice Renouvier: «La causalidad se aplica á todo, y no da cuenta de cosa alguna. Los fenómenos deben considerarse como *pulsátiles, erectiles, intermitentes*; y tienen, como todo, ese carácter espontáneo; que fué la única ley de los primeros que aparecieron.»

Pero la espontaneidad misma, ¿es fenómeno? Y si no es fenómeno, ¿qué es?

La espontaneidad como fenómeno habría de ser *representada*, y en tal concepto necesitaría un representante, como todo objeto un sujeto.

La síntesis del fenómeno (definido) y de lo infenomenal (indefinido) sólo se halla en la vida, que es preciso comprender fundamentalmente.

Renouvier sintió *vivamente* la función de vivir, y la introdujo en los fenómenos, como los atomistas en los átomos. No acertó á introducirla en las leyes, y menos á reconocerla como categoría ó ley común de las

categorias, en constante ejercicio y en relativa inmovilidad teórica.

**Materno**, de madre.—El organismo materno es condición indispensable de la generación; polo positivo, definido, que con el opuesto, indefinido, concurre á la determinación de un ser viviente.

La maternidad del pensamiento pertenece al eficiente pasivo, que espera al coeficiente indefinido, para realizar un acto espontáneo ó autonómico.

El coeficiente indefinido (espíritu santo) puede venir en forma positiva á fecundar al sexo opuesto, y puede venir en forma mística, simbolizada, por ejemplo, como paloma mensajera.

En todo caso, el padre positivo no es, á su vez, sino el mensajero del espíritu, en el acto de convertir en madre práctica á la madre teórica (en potencia).

Lo que se llama madre de un río, antes de llegar el agua no era madre práctica, de hecho, era madre posible. Vino el agua; ¿de dónde? De la tierra si en ella estaba ya; del cielo si estaba evaporada (espiritual) allá en lo alto. He aquí un símbolo (nada más) de la fecundación de la madre potencial.

¡Misterio! ¿Y por qué no? *Ignoramos*; y vale mucho saber qué y cómo ignoramos.

**Matrimonio**, del latín *mater*, madre, y *munus*, carga.—Institución legal de la vida en familia.

La familia es el orden de la función humana. Fuera de ella no hay más que desorden ó un orden imperfecto. Los individuos que no forman parte de una familia son, como el mundo inorgánico, un polo disgregado del sistema á que corresponden.

No vale alegar que todos pertenecemos á la gran familia humana. La gran familia realizada en general, necesita todavía realizarse en particular. Las partes á su vez realizan el todo.

**Matriz**, del latín *mater*, madre.—Mansión del ser que comienza á vivir.

El organismo vegetativo es en este sentido la matriz del pensamiento.

Peró el ser naciente no debe á la matriz más que su nutrición y una circulación y respiración supletorias. El ser vivo descende á la matriz, ya creado por obra y gracia del espíritu.

La tierra que pisamos es la matriz universal de los vivientes, simbolizada por la primera curva abierta del esquema geométrico.

**Maudsley**, filósofo inglés del siglo XIX, que da tal importancia á la teoría llamada de lo inconsciente, que llega á decir: «la conciencia es un lujo», sin ella nada cambiaría en el mundo; solamente dejarían de percibirse los fenómenos.

Los apóstoles de lo inconsciente han confirmado así á pesar suyo los inmensos servicios que debe el espíritu consciente (pero enclavado en la inmovilidad) á la *actividad* espontánea, cuyos resultados les parecen sorprendentes.

Los filósofos ingleses del siglo XIX han sentido muy bien algunas de las relaciones cuyo conjunto armónico constituye la función de la conciencia humana; pero les ha faltado un cuadro completo del ejercicio de la relación en el estadio viviente; diversificado en sus tres gradaciones, vegetativa, sensitiva y racional, y relacionado á su vez con lo no viviente que figura en dos polos: definido ó positivo el uno, é indefinido ó negativo

el otro: aquél bajo la forma de mundo inorgánico, coeficiente definido del orgánico, y éste como coeficiente indefinido, así del orgánico como del organizado.

**Máximo**, de *magnus*, lo más grande.—Lo más grande en absoluto es una idea irrealizable en absoluto. Sólo se conciben cosas más grandes que otras; pero no grandor alguno que, una vez dado, no pueda ser mayor.

El máximo es en la cantidad lo que, el último género, ó lo *universal*, en la calidad; una idea vacía, la idea que debe interpretarse como el sentimiento de ninguna cosa; negación nada en sí, si no se la relaciona con una afirmación correlativa, que le sirva de límite recíproco.

**Máximo y mínimo lógico**.—Lo máximo lógico, es la universalidad; lo mínimo la unidad.

Ambos son tan inaccesibles experimentalmente como lo máximo y lo mínimo matemáticos; pero se sienten *íntimamente* (imperativamente) como se sienten máximo y mínimo (siempre relativos) en el mundo externo, donde cuenta, mide y pesa el matemático.

Estas aproximaciones á lo *máximo* y mínimo lógicos se llaman en teoría generalidad y particularidad, género y diferencia.

**Mecánica**, del griego *mechane* máquina.—Ciencia del movimiento *en cuanto sometido á leyes determinadas*.

La mecánica entiende bien su misión en cuanto gira dentro de un sistema de objetividad y de fuerza determinada; pero se extravía cuando desconoce sus límites propios y aspira á hacerse metafísica. ¿Para qué necesita ocuparse abstractamente de las materias ni de las fuerzas *en sí*, ni aun

de la materia y de la fuerza, supuestas en otro terreno relativamente indeterminado? Bástele para su ambición resolver los problemas que comprende con la exactitud accesible á sus medios y á la participación que le compete en el orden general.

**Mecanismo**, de mecánica.—Sistema mecánico, ideal ó real.

Un mecanismo real es: ó bien un objeto á propósito para funcionar mecánicamente; ó bien una función que se ejercita mediante el concurso de fuerzas exteriores, que son á su vez relativas siempre á otras fuerzas exteriores, y pueden ser medidas exactamente, no sólo en sus actos sino también en potencia.

El mecanismo ideal, ó sea mecanicismo, es una teoría que lo explica todo por fuerzas mecánicas; olvidándose de que hay causas lógicas, y de que si la experiencia objetiva viene en apoyo del mecanismo, la experiencia interna exige el concurso de una causa indefinida, correlacionada con toda causa definida.

**Medalla**, del latín *metálica*.—Objeto con dos caras, que á menudo es de metal.

La medalla se acuña á veces imprimiendo por una cara de relieve lo que por otra resulta hueco, ó imprimiendo de relieve ó en hueco por ambos lados.

La medalla que presenta de relieve por un lado lo que en el otro aparece hueco es un símbolo de la función de hacerse la ley. En un mismo instante, resulta de relieve (fenomenal externo), lo que por otro lado resulta en hueco (infenomenal é interno).

Tal es la relación del fenómeno con la ley.

Otra relación más característica, porque no sólo es cuantitativa, sino

cualitativa, es la en que está la realidad positiva, con la negativa simultáneamente representada en la cámara obscura ó fotográfica.

**Mediación**, de medio. — Función de mediar.

El medio puede ser práctico, mediando entre extremos prácticos también.

Los extremos prácticos ofician como principio y fin de todas las cosas.

El principio y el fin simplemente fenomenales son *cambios, sucesos*.

Las leyes de las series fenomenales son *causas* que se distinguen en: formas *determinadas pasivas*; y una *común indeterminada y activa*, que idealmente determinada, se llama *fin*.

La transacción (término medio) entre las causas fenomenales determinadas y la causa indeterminada, sostiene prácticamente la función de vivir, representada por la teoría del término medio.

Las causas determinadas de la vida se sepultan en los subterráneos de lo pasado. Allí se hacen indeterminadas.

Bajo esta nueva forma, resucitan en el cielo del porvenir, desde el cual descendén á beneficiar la tierra que pisamos.

Ambos órdenes de causas son leyes para empezar, y ambos también para concluir. Son ejercicio del tiempo, que destruye á la par que construye; por más que el paganismo le haya considerado sólo bajo su aspecto destructor.

Al comenzar la función, lo determinado se hace medio para la nueva determinación, cuyo principio aparece indeterminado.

Al concluir la función, lo indeter-

minado se hace medio también para ulterior determinación.

Mientras dura la vida, está determinado su principio, pero no su fin.

**Mediaciones particulares**, de medio. — Pueden citarse, entre otras, como funciones de mediar, las relacionadas con las palabras: remedio, mediación, medida, modo, comida, mediato, inmediato, medicina, médico, medicamento, método, mitad, medianería, etc.

Todas estas palabras, y otras muchas, comprueban la profusión de formas con que interviene el término medio en el organismo del Universo.

¿Quién hace algo sin medios para hacer alguna cosa?

**Mediatividad**, de medio. — Teoría del término medio.

Supuesta en teoría la necesidad de un término medio, así teórico como práctico, para la inteligencia de todo lo inteligible humanamente (teoría) y para servir de brújula en todo lo humanamente posible (práctica), se facilita, por de pronto, la construcción de todas las categorías ó leyes del pensamiento.

Término medio es la síntesis positiva de dos extremos, tesis y antítesis. Sin el término medio se disolvería en el vacío cualquier procedimiento filosófico.

A la síntesis positiva se opone la síntesis negativa.

Y aquí se *paraliza* la teoría.

La paralización (de par, *paralela*) cesa en cuanto interviene un término medio práctico, que es el viviente.

Los términos medios teóricos dan el número (serie indefinida de tesis numéricas) y la extensión (serie indefinida de intervalos entre las tesis numéricas, definidas á su vez en la extensión); la serie numérica indefini-

da y la de intervalos indefinidos también (cepos) oficia como cualidad (ley, generalidad Lógica) enfrente del número y la extensión definidas (cantidad, particularidad: *Matemática*). Por último, los términos medios prácticos dan el principio y el fin de la vida, entre los polos autonómico y heteronómico, que figuran como extremos.

Estos términos medios prácticos son los que en cada categoría de las asignadas por los autores teóricamente, hacen las *síntesis positivas*, únicas propuestas en filosofía antes del advenimiento de la ciencia viviente.

La ciencia biológica propone la teoría, que consiste en relacionar entre sí las síntesis positivas de la escuela moderna, y una vez relacionadas, relacionarlas juntas con una *síntesis negativa*.

Las síntesis de la escuela moderna, son todas positivas; y relacionadas entre sí, aparecen bajo esta forma:

1.º Número y espacio (cantidad).

2.º Cantidad y calidad (teoría estática).

3.º Cantidad, calidad y tiempo definido, estático, paralizado (teoría dinámica con exclusión de la práctica correlativa).

Excluye, pues, la escuela moderna la antisíntesis ó sea cantidad, calidad y tiempo positivos, definidos sintéticamente; relacionados además con la síntesis negativa (categoría viviente).

Hay, sin embargo, un límite supremo; en el cual *falta aparentemente el término medio de la vida*, y se detiene la función, aniquilada por el esfuerzo hecho para conocerse á sí propia.

Este límite es aquél en que la teoría aspira á dominar la práctica, mirándolo todo desde un punto de vista absoluto, comprensivo, no sólo de lo

posible, sino hasta de lo imposible.

Hállase, en este caso, como creada ó engendrada frente á frente con un creador inconcebible, con un indefinido absoluto, que la paraliza y mata en aquel instante, siquiera sea, aunque lo ignore entonces, para instalarla más de lleno en el *terreno viviente* que la sostiene.

Forzoso es explicar esta aparente excepción de la ley común del término medio.

Los extremos que carecen de término medio, son lógicamente contradictorios; pero la contradicción teórica se salva en la práctica por un cambio de ser, en el cual lo indefinido, rebelde al término medio, se hace á sí propio actualmente definido, tomando de lo definido actual la parte necesaria, que es cabalmente la que abandona lo actual al trocarse en pasado, en actualidad indefinida.

De esta suerte se justifica *prácticamente* lo injusticiable en *pura teoría*.

Desde el punto de vista de la síntesis positiva, se empeña la teoría en *ver* lo indefinido, sin lograr nunca ver, que así sólo ve la abdicación de sí propia. Sintamos lo indefinido como es, ó más bien como *no es*, como sentimiento negativo, límite de nuestra razón y respetable en tal concepto; pero susceptible además de figurar en la práctica como término medio, como función del tiempo que se hace presente en relación con lo pasado y lo porvenir; y por tan sencillo procedimiento, no sólo dejará lo indefinido de parecernos un obstáculo opuesto á nuestra vida; sino que muy lejos de eso, hallaremos en él un elemento indispensable, para que viva un término medio común de todos los términos medios naturales y espirituales, cor-

póreos é incorpóreos, racionales y místicos.

Lo indefinido, no ya fijo, inmóvil y teórico en un momento dado, sino práctico definiéndose á sí propio, iluminará desde entonces lo que se llama la Creación; la cual no será en suma, sino lo inconcebible teóricamente, realizado en la inteligencia por el mismo procedimiento con que se realizan las ideas y las leyes subalternas; procedimiento del cual conserva la reflexión en su altar teórico una á manera de efigie, relacionada con la práctica para entenderla humanamente.

**Médico**, del griego *medésthai*, asistir. — La persona que, para curar las enfermedades de la vida orgánica, necesita conocer bien las funciones vivientes y formar un concepto adecuado de la vida en general.

Nadie mejor que el médico puede elevarse á la conciencia de su vida espiritual; amaestrado por una experiencia de la vida corpórea, que le ofrece cada día copiosa enseñanza.

Esta enseñanza de la vida espiritual no puede menos de influir provechosamente en el arte médica; y sería bueno que se extendiera á los que ejercitan otras artes relacionadas con funciones asimismo vivientes.

**Medida**, del latín *metiri*, medir. — Relación mutua entre los cuerpos en el espacio. Con ella, el número y el peso, se satisfacen las exigencias de la categoría de cantidad.

Sólo hay medida exacta de lo particular y finito. Todo cuerpo particular es mensurable. Sucede, sí, que algunos cuerpos son inconmensurables con algunos otros, porque no tienen con ellos relaciones armónicas de medida; pero todos ellos son susceptibles de medida, cada cuál á su manera.

**Medio**, del sanscrito *madhya*, centro, y *mad*, adaptar. — Gran palabra que figura eminentemente en el lenguaje. Gran figura que debe figurar idealmente en el sillón presidencial del orden de la vida.

Es necesario que el hombre esté presente *en medio* de lo que llama Creación.

El hombre es el término medio necesario, en relación con todas las cosas creadas y por crear.

Lo que no *es cada hombre* en particular, es el *justo medio*, único y exclusivo de las cosas; porque las cosas con él relacionadas lo están asimismo con *otros* hombres.

Este *justo medio* sería el bien, la armonía universal para el hombre que lo alcanzara; pero la teoría del justo medio, lejos de ser practicable en absoluto por hombre alguno determinado, es la que más se niega á su completa realización, por más que se haga siempre más ó menos aproximada.

El afán humano ha de reducirse en lo viviente, como en lo matemático y lo lógico, á conseguir la mayor aproximación posible en la adopción del término medio, de la transacción entre extremos contrarios, que más convenga al bien particular y preferentemente al general.

**Mediodía**, del latín *medius*, medio, y *dies*, día. — No es mediodía sino el instante rapidísimo en que aparece cruzando el sol por lo más alto de la esfera terrestre.

Tal es el instante presente en el pensamiento.

Suena la campanada del mediodía en un tiempo presente, y sólo se siente en el cruce invisible del pasado y del porvenir.

Otro cruce análogo es el del tiempo ausente.

No hay verdadera discontinuidad al hacerse los instantes presente y ausente: la discontinuidad, forma aparente del tiempo, figura siempre como antes ó como después.

Lo que está delante en el espacio real desaparece en el curso del tiempo; sigue por de pronto, figurando en el espacio ideal como *antepasado*, y en el tiempo figura simplemente como pasado *después* de presentarse.

El antepasado del espacio y el después del tiempo son los que, cruzándose en el momento ausente, se reproducen al presentarse de nuevo, como fenómeno definido en el espacio y como porvenir definible en el tiempo, como *futuro* idealmente realizable, y en la actualidad, ó sea en la práctica externa, privado de realidad.

Así, vuelven á cruzarse en el mediodía lo pasado y lo futuro, lo antes y lo después, para originar el rapidísimo instante de lo presente.

El círculo del tiempo se cierra entonces, para abrirse de nuevo, iniciando la serie de presentes (mediodías) que constituyen la trama de la vida: el *medio* de vivir.

**Medio lógico**. — Decir extremo, sin suponer implícitamente un medio, es lógicamente decir lo incomprendible.

Para decir algo hay que formular una oración; y la oración que comienza por un extremo, para ir á parar á otro, envuelve necesariamente un término medio.

Es, pues, el término medio elemento radical, constituyente de todo lo posible en la Naturaleza y en el pensamiento.

Los términos medios se relacionan bajo indefinido número de formas, y

se hacen á menudo extremos de otros términos medios (silogismos).

La relación de un extremo con otro es siempre *mediata*; la del medio con los extremos puede ser inmediata, si no exige la intervención de un nuevo término medio.

Dos elementos analíticos reclaman un término medio, que es la síntesis, y este término medio se hace á su vez extremo, relativamente á otro que, figurando él como síntesis definida, figure á su frente como síntesis indefinida.

La función común de estos cuatro elementos es la que inicia la función de *vivir*.

En general, el término medio entre los extremos teóricos *ser y no ser*, es la práctica (*hacer*), y el término medio teórico, entre los extremos prácticos *hacerse y deshacerse*, es *ser* hecho y deshecho.

El instante *presente* es el extremo teórico, contrapuesto al extremo *ausente*, y entre ambos circulan, como término medio, lo pasado y lo porvenir.

La transacción práctica es siempre el término medio, que dirime la contradicción teórica, dando comienzo á la serie de transacciones que constituyen la vida de un individuo.

**Médula**, del sanscrito *mid*, ablandar. — Órgano íntimo, representante especial de la síntesis funcional á que corresponde. Es la médula en el sistema nervioso, el punto de confluencia entre las funciones sensitiva y motriz externa, y las funciones mismas repercutidas en la interioridad sensible. Es como cordón umbilical entre el sentimiento externo y el pensamiento; la pasividad y la actividad del individuo.

**Megáricos**, filósofos de la es-

cuela de Megara. — Discípulos de Sócrates, que, lejos de hacer progresar en el sentido teórico la enseñanza de su maestro, como hizo Platón; la impulsaron en sentido teórico retrospectivo, resucitando el concepto eleático del ser inmóvil. De aquí resultó, como había resultado antes, la *dialéctica sofística*, que debía conducir de nuevo a la desorganización de la ciencia y a un absoluto escepticismo.

No daban entonces los filósofos, ni debían dar en mucho tiempo, con el secreto de la relación necesaria entre la teoría (reflexión) y la práctica (sentimiento), categorías indispensables de la función de pensar, ó sea del pensamiento viviente; tipo de modos vivientes y antitipo de lo no vivo.

**Megasthenes**, filósofo de la escuela sincrética de Alejandría, que con otros muchos se propuso combatir la originalidad de la filosofía griega, haciéndola figurar como copia servil de la India, del Egipto, ó de la Judea.

Unos querían que toda la ciencia brotara hecha y aun perfeccionada, no por los sabios griegos y sus sucesores, sino por Moisés; otros querían atribuir la iniciativa a Zoroastro ó a Hermes Trimegisto.

La verdad es, que ningún ser humano deja de llevar en su pensamiento el germen filosófico. En cuanto a la germinación histórica de la conciencia y a su desarrollo sucesivo, en cuanto podemos alcanzar, en medio de la obscuridad de los tiempos antiguos, han seguido las épocas hoy reconocidas la ley de toda germinación: crecimiento, decadencia y regeneración de los seres vivos.

A una primera época de predominio del sentimiento más místico que ilustrado, más sintético que analítico,

propio de la niñez, siguió en Grecia otra más reflexiva, aunque un tanto soberbia y despreciadora de los misterios; pero fecunda al fin en grandes enseñanzas, cuando llegó con Sócrates a relativa madurez.

**Mejor**, del griego *mála*, mucho. — Como lo máximo y lo universal, lo mejor es inseparable de lo bueno y en cierto modo su enemigo.

Lo mejor no deja sosegar a lo bueno: fantasma de lo desconocido, con ser nada en sí, contribuye a la vida, y la mata a cada instante con el propósito de resucitarla más espléndido.

Pero la resurrección no se hace sin *medio viviente*, y es preciso que lo calificado de mejor no proceda a ciegas, matando hasta el medio de vivir.

**Melaneton**, filósofo pneumático, que consideraba el alma como un fluido, un soplo, y según dirían otros, como un éter, alojándola en el corazón con preferencia al cerebro, considerado tradicionalmente como centro de la inteligencia.

Esto era divorciar la razón del sentimiento, sin concederles un átomo del consorcio tan necesario para el ejercicio de la vida intelectual.

El alma ó sea la actividad autónoma del hombre, funciona a la verdad en todas las partes y principalmente en los centros del organismo humano; pero el tipo de la actividad autónoma común, pertenece al pensamiento, relacionado especialmente con el órgano cerebral, con la médula y con los nervios sensitivos y motores.

**Meleto**, poeta acusador de Sócrates, con Anito, demagogo, y Lycon, orador. — El torbellino de pasiones exageradas inclinó en esta acusación, como en muchas otras, la balanza de la justicia con tal violencia hacia el

lado por ellas favorecido, que no pudo restablecerse el equilibrio.

**Meliso**, filósofo de la escuela de Elea, que escribió en prosa, en el mismo ó análogo sentido que Parménidas había escrito en verso. He aquí cómo principia su libro:

«Si nada fuera, no se hablaría de cosa alguna como de un ser; pero si algo es, ó es engendrado ó es siempre. Por de pronto, si es engendrado, ha de serlo forzosamente por el ser ó por el no ser. Por el no ser es imposible, porque nada puede hacerse por lo que es nada, y por el ser es también imposible, porque entonces el ser sería y sobraría el ser engendrado. No es, pues, el ser engendrado, sino que siempre es. Por iguales razones no se alterará el ser, puesto que no podría trocarse en no ser (los mismos filósofos naturalistas lo confiesan), ni tampoco trocarse en ser, que equivaldría a permanecer siendo ser. Así, pues, el ser ni ha sido engendrado ni perecerá jamás: ha sido y será siempre.»

Los eleáticos discurren como si hubiéramos de optar en la vida por la tesis absoluta del ser, ó por la absoluta del no ser. Pero, lejos de eso, lo absoluto sólo figura en la vida como correlativo con lo relativo; y de correlación en correlación se pasa, viviendo, del ser al no ser y viceversa, y así es posible vivir entre los polos que vedan el paso al pensamiento en sus vuelos hacia lo indefinido (el no ser) y en sus caídas hacia lo definido (el ser).

**Melodía**, del griego *milos*, música, y *òdè*, canto. — Armonía sucesiva, que encanta con satisfacciones del sentimiento, diluídas en el tiempo; así como la armonía las concentra en un instante.

¡Dichoso aquel cuya vida es una

constante *melodía*, realizada en serie de armonías!

**Melódico**, de melodía. — Es melódico lo más sencillo de la música: el canto del ave y del hombre que canta sin reglas aprendidas; lo más natural, y lo menos artístico en el sentido de artificioso y rebuscado entre complicaciones y dificultades.

Los músicos sabios no lo aprecian bastante; el vulgo conserva con veneración religiosa, sus tradiciones melódicas, sus cantos populares.

La armonía realiza simultáneamente lo que la melodía en orden sucesivo.

En la función estética es la sucesión melódica a la simultaneidad armónica, lo que en la función humana el sentimiento puro al sentimiento reflexivo.

**Membrana**, del latín, *membrum*, miembro. — Elemento estructural de un ser viviente.

El ser viviente necesita membranas, que no necesita el inorgánico, para contener líquidos y gases. El ser inorgánico no contiene en su estructura propia, sólidos, líquidos y gases, como necesita contener el organizado, para ser algo de todo aquello que necesita ser en la cuatrilogía fundamental del ejercicio viviente.

Las membranas son el intermedio más preciso, el minimum medio entre sólidos, líquidos y gases.

**Memoria**, del sanscrito *manas*, recuerdo. — Conservación de lo sucedido en un espacio imaginario, como se conservan reliquias y hechos consumados en el espacio real.

Las leyes del espacio se aplican a todos los objetos particulares de la experiencia; pero los objetos y sus leyes se reflejan nuevamente en el seno de lo indefinido; y allí viven una